



1.ª edición: mayo de 2024

© Del texto: Ledicia Costas, 2024 © De las ilustraciones: Mili Koey, 2024 © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024 Valentín Beato 21. 28037 Madrid www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3697-7 Depósito legal: M-3123-2024 Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

LEDICIA COSTAS









CAPÍTULO 1

Tú ya nơ eres un pimpelle

Recuerdo aquellos días en los que yo era un perro *influencer*, guapo, famoso y con una humana millonaria que cumplía todos mis caprichos. Aquellos días en los que tenía a mi disposición una cama de metro ochenta para dormir. Aquellos días en los que mi pelo brillante arrancaba aplausos, halagos y exclamaciones.



Yo era el perro más achuchable del mundo, una criatura nacida para posar, triunfar y facturar. Una criatura absolutamente flipante.

Una estrella perruna. Pero ahora todo eso pertenece al pasado. Se ha esfumado, porque mi humana se cayó al mar mientras grababa una práctica de yoga para compartir en sus redes sociales.

- —Eso ha sucedido hace unas horas. ¿Por qué hablas como si hubiesen pasado años?
- Encima de alimentarte de mi sangre
 sin permiso, interrumpes mi monólogo interior
 riño a la garrapata que vive enganchada
 a mi cuello.



Es igual. Céntrate en lo importante:
necesitamos comer. Si tú comes, yo como.
Si tú no comes, los dos morimos. Tienes que ponerte las pilas.

La okupa que lleva horas chupándome la sangre me cae fatal, pero en esto tiene razón.



Flecha y Gordon, una pareja de perros que me he encontrado en el monte, están buscando nuestra cena en las papeleras de la zona. Yo me limito a esperar a que traigan algo. No sirvo para rebuscar en la basura. ¿Qué pasaría si alguien me reconociese? Soy un perro famoso, me moriría de vergüenza si un fan me viese con estas pintas.

Es verdad que he perdido mi pelo por el estrés de que una ola se haya tragado a mi dueña, pero mi encanto sigue intacto, y un fan es un fan. Te reconocen aunque vayas sin arreglar. Además, lo de mi pelo es temporal.

—Si eso que dices fuese cierto, no existiría la gente calva.

Odio a este bicho. Quiero que se calle para siempre. ¿Cómo se mata a una garrapata?

- —Planear asesinatos es delito —me pica ella.
- —Pues denúnciame a la policía de las garrapatas.

Por una vez, la he dejado muda.







PIMPOLLO LLEVA UN DÍA DE PERROS...

... y no en el buen sentido: lo han echado de su mansión, ha tenido que rebuscar en la basura, y sigue sin recuperar su preciosísima melena!

Y esa garrapata tan pesada sigue pegada a su cuello. ¡Menudo desastre!

Además, las calles están llenas de peligros. Por ejemplo, King Kong, el terrible perro de los ladridos potentísimos que monta guardia frente al supermercado, y al que no le hace ninguna gracia que Pimpollo haya puesto una pata en su territorio. ¿Será la ayuda de sus nuevos amigos, Flecha y Gordon, suficiente para enfrentarse a él?





